Norte, (revista hispánica de Amsterdam) mayo-junio de 1970

AMD, 40, 2, 17

Miguel Delibes. - Parábola del náufrago. Ediciones Destino, Tallers 62, Barcelona, julio 1969. 236 pgs.

He aquí una novela que va a dar mucho que hablar y que pensar, de arquitectura perfectamente meditada, compuesta *a priori* y no 'a lo que salga', según el dicho unamuniano. *Parábola del náufrago* resume, con la elocuente economía de su autor, las inquietudes sociales, las preocupaciones siciológicas de nuestros días y el mundo caótico hacia el que caminamos, presionados por las imposiciones de la burocracia y mecanización de la que ya no sabemos desprendernos.

Novela social de crítica contra los regímenes dictatoriales de cualquier color, es sin duda alguna de difícil interpretación y que requiere varias lecturas. En efecto, es necesario tener mucha fé en Miguel Delibes para continuar la lectura más allá de las primeras veinte páginas; pero es verdad que una vez 'hecho el esfuerzo' el lector se siente irremediablemente obsesionado por descubrir los numerosos enigmas encerrados en la endiablada parábola, y solucianor esta maravillosa ecuación que el novelista planteó como piezas sobre un tablero de ajedrez, sólo que aquí el tablero es 'el pequeño cuadrilátero de tierra roja subsolado', es decir Checoslovaquia, Nótese que el libro esta dedicado 'A Jacinto San José' no sólo en español tino también 'A Giacint Sviatoi Iosif', en checo, y que la novela lleva como epígrafe: 'Mi sentimiento principal es el miedo', tomado de Max Horkheimer, el intelectual desilusionado del socialismo. No olvidemos tampoco que a principios del 68 Miguel Delibes había visitado Checoslovaquia y había adivinado el terror en los ojos de los ciudadanos de Praga –aquellos ojos azules que mentían esperanzas.– Las observaciones del Delibes periodista habían sido reunidas en su *Primavera de Praga,* y hoy tenemos en *Parábola del náufrago* la novela de las inquietudes del Delibes escritor y profesor de Derecho, del hombre que aun cree en el hombre y que ha penetrado en los problemas más íntimos de los Jacintos.

Debido al poco espacio de que dispongo simplificaré en un párrafo el tema novelesco: Jacinto, un empleado público, sabe a donde le lleva el Sistema, representado por Don Abdón. Sabe que el estado de felicidad (dentro del Partido) consiste en dejar de tener ideas, y que el suyo no es un sistema revolucionista sino re-evolucionista, aunque retrógrado, y sabe todo esto porque su antiguo compañero de trabajo, Genaro –que abre la narración– es un perro completamente dichoso, que no necesita ni hablar, que cuando quiere beber en vez de tener que decir 'a-gua', le basta con su ladrido 'gua-gua'. Y a pesar de toda su sabiduria, precauciones y miedo (manifestado en adoración hacia Don Abdón, 'el padre más madre de todos los padres'), Jacinto San José cierra la novela siendo un jacintosanjosé, que se ha incorporado, como última solución, a los subdegradados, con un dócil Beeeeeeeeé!

La alusión a Kafka al tocar el tema de la *Parábola* se hace imperativa, y no únicamente porque *La metamorfosis* sea su fuente más próxima, sino también por la serie de símbolos de que ambos novelistas hacen uso. Sinceramente, no creo que sea posible comprender *Parábola del náufrago* sin antes leer a Franz Kafka. Obsérvese, p.ej. el nombre Samsa (Sa-m-sa) y el ya citado Don Ab-dón, capicúa en el que hace hincapié nuestro novelista, el cerrojo, el doctor, la torre de Babel . . . el *egocero,* esa invención tan bien deliberada (de Delibes?), que no es sino uno de esos monstruos del mundo mítico del subconsciente, como el Odradek de Kafka, y que Miguel Delibes nos da como un símbolo de la sociedad checoslovaca, sociedad de cabezas disecadas.

El cero absolutó, ya que he mencionado el *ego-cero,* está diseminado por la novela que comentamos. El pobre Jacinto se marea al hacer ceros que el doctor insiste que son oes y se marea también mientras se prepara unas albóndigas (M.D. sigue teniendo su humor). El perfecto contrapunto, la vuelta al principio, el círculo vicioso del seto en el refugio de recuperación, el retroceso en el tiempo, la anulación del individuo . . . todo esto hace de esta obra, la novela nihilista pura, la novela de la nada-nada. El hecho, también, de que la parábola se nos dé en una asociación de ideas de Jacinto o sueño, y no en otro plano más asequible de los varios en que discurre la acción principal, y de que al fin de cuentas no tenga utilidad ninguna ni aplicación posible para Jacinto, lleva al lector en vilo a conclusiones extremadamente turbadoras.

Las técnicas estilisticas del Delibes de *Parábola del náufrago* son una perfecta asimilación

MD
FUNDACIÓN MIGUEL DELIBES

FUNDACIÓN MIGUEL DELIBES

de todos los ismos imaginables aparecidos hasta hoy. Movimiento dadaista, poesía concreta, con sus audacias tipográficas, ramonismo ... todo tiene aquí su función. Mas nunca estos métodos –tan frecuentemente empleados como simple snobismo– tuvieron una *raison d'être* tan bien fundada como es su inspirada aplicación en *Parábola del náufrago*.

Con esta novela del objetivismo más acabado, a la manera del Sánchez Ferlosio del *Alfanhuí*, del *nouveau-roman* de Robbe-Grillet, de Michel Butor, de Natalie Sarraute ... Delibes marca un hito, que pone fin al complejo de inferioridad de la narrativa española de hoy.

Josefa Rivas

MD
FUNDACIÓN MIGUEL DELIBES

FUNDACIÓN MIGUEL DELIBES